

Domingo IV Advent A
22 de Diciembre 2019
Fr. Tom

Las señales son muy importantes para nosotros. Nos guían y nos dirigen a donde deseamos ir. Nos muestran dónde están las cosas. Nos indican qué hacer y qué no hacer. Nos informan. A veces nos animan. Otras veces nos desafían. Sin señales, fácilmente nos desviamos, deambulamos o nos perdemos. Sin ellos nos podríamos lastimar. .

En la primera lectura de hoy, Ajaz, rey de Judá, tenía miedo porque el rey de Siria planeaba atacar a Jerusalén. Dios le dijo que pidiera una señal de su fidelidad a su pueblo. Ajaz no quería tentar a Dios para que no lo pidiera.

El profeta Isaías le dijo a Ajaz que vendría una gran señal, pero que tal vez no lo iban a poder ver ni notar. La señal sería que una virgen tendría un hijo. La madre llamaría al niño Emanuel, que significa "Dios está con nosotros". Mucha gente perdería la señal si no conocieran o creyeran en la profecía.

Jesús vino y él era y es la señal de que "Dios está con nosotros". Pero la mayoría de la gente perdió la señal. La virgen era una pobre mujer desconocida. Su esposo era carpintero. El niño nacería en malas condiciones, en un establo. Su nacimiento no sería bien recibido por los ricos y poderosos, sino por los pastores y las ovejas. El anuncio sería verdaderamente celestial, hecho por ángeles, pero visto solo por los pobres pastores y otros presentes. No estaría en periódicos ni en vallas publicitarias.

Dos mil años después, algunas cosas no han cambiado. Jesús fue y sigue siendo la señal de que Dios está con nosotros. Muchos lo extrañan como un signo de la presencia de Dios. ¿Por qué? Es porque hay muchas distracciones y mensajes contradictorios.

Con respecto a los mensajes, escuchamos o leemos que algunos dicen que no hay Dios. Dicen que Jesús era solo otra persona que nació y murió. Nada especial.

También hay muchas distracciones. Las cosas materiales atraen nuestro interés y atención. Estamos abrumados y sobrecargados con mucha información en las redes sociales, y todos parecen tener la misma importancia.

Cuando consideramos la celebración de Navidad que se acerca, hay muchas distracciones. Es tiempo de fiestas. Un tiempo para cerrar el año. Un momento para aprovechar grandes ventas y ahorros significativos. Un tiempo para estar fuera del trabajo. Un tiempo para tomar un descanso. Todos pueden convertirse en distracciones.

¿Qué podemos hacer? Primero, necesitamos trabajar activamente y conscientemente para superar el mensaje de los no creyentes. Para hacer esto, necesitamos buscar la gracia y la paz de Dios sobre las cuales Pablo escribió en su carta a los romanos. Necesitamos repetir "Les deseo la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor." Tengamos en mente las palabras del salmo

responsorial, "Ya llega el Señor, el rey de la gloria". El evangelio de hoy nos da El ejemplo de José que estaba abierto al Espíritu Santo. Estaba dispuesto a aceptar a Maria en un momento muy difícil y en una situación difícil.

En segundo lugar, tenemos que ir más allá de las distracciones. Esto requiere oración, concentración y enfoque. Tenemos que **querer** ver y experimentar que Dios está con nosotros.

Entonces tenemos que mirar. La presencia de Dios no necesariamente aparecerá en grandes luces, sonidos o eventos.

La presencia de Dios se encontrará con mayor frecuencia en cosas simples pero profundas. Una sonrisa. Un toque. Un apretón de manos. Un abrazo. Una palabra. Una canción. Un acto de amabilidad.

Que podamos centrarnos esta Navidad en buscar conocer y experimentar la presencia de Dios y ayudar a otros a hacer lo mismo.